

1432

Algo más de Celá, Nobel 1989

Por regla general, a los premios Nobel hay que leerlos con detenimiento, despacio con mucha atención; dándonos el tiempo preciso capaz de hacernos posible entender en su profundidad lo que aquellos escribieron. Lo que escribieron desde su pedestal que los corona como maestros que hacen clase; esos, que pasan a ser clásicos y lo único importante es hallar tal condición en su literatura, la que a veces, y en algunos casos, se esconde debajo de lo sencillo, lo de puramente "vulgar", si es que malentendemos por vulgar lo que representa el accionar de las personas en sus vidas diarias, con sus pequeños y grandes problemas, con sus importantes pequeñas decisiones y a veces con su grandes decisiones que van dirigidas a empujarse en el sentido humano como es el caso en "La Colmena", de la joven que para ayudar a su novio tuberculoso, decide venderse al mejor postor; me refiero a un pasaje de la obra cumbre de Cela: "La Colmena". Es precisamente en "La Colmena" donde se advierte algo innato en el estilo de José Cela, y es ello, que convierte en primer actor al pueblo; a la gente común; y lo hace al más puro estilo de Lope de Vega, cuando en su obra "Fuente Ovejuna", el pueblo responde al enviado de la Ley, que pretende establecer de quién es la responsabilidad de la muerte del Comendador; y habiendo preguntado éste: ¿Quién mató al Comendador?, responden todos a una sola voz: "Fuente Ovejuna Señor".

Es el pueblo el personaje central de "La Colmena", todo ese conglomerado de ciudadanos que viven mejor unos que otros; que son más felices unos que otros, pero que en general no son felices en lo profundo; y me pregunto: ¿Será eso real?; ¿Es que no existe la plena felicidad?; ¿Es que ni los ricos ni los pobres son felices?; ¿Qué hace falta entonces para ser feliz? En Cela no se halla la respuesta a esta sencilla y profunda reflexión. Según él, quien tiene un trabajo estable se ve obligado a sí mismo a permitir ser degradado, en este caso, por la dueña del café, por doña Rosa, quien se permite todo tipo de libertades en detrimento de la dignidad de sus empleados. Y



ella por su parte, pues tampoco es feliz al estar gruñando todo el día a todo el mundo.

Para negar la posición de Camilo José Cela, sería suficiente buscar entre la gente conocida a alguien que sea feliz y entonces ya, a raíz de ese hallazgo, quitarle la condición de "clásico", puesto que no es real lo que él sostiene en su exposición literaria.

Pero, ¡ay! el problema radica en que, por lo que a mí respecta, por más que pienso, discuro y trato de recordar, no hallo en mis conocimientos a ninguna persona verdaderamente feliz.

El otro día criticaba la obra de José Cela "Mazurca para dos muertos", porque en ella, todo era negativo, y vengo a darme cuenta ahora, de pronto, que en mi novela "Rosa de Vieja", también es todo negativo. Sólo es feliz la mujer de Roy y es esto así, por ignorancia, ya que ella no sabe que su marido a quien ama es a Rosa y no a ella.

¿Por qué la infelicidad se ensaña en los personajes de mi obra?; pues sencillamente y creo que a Camilo José Cela le pasó idénticamente lo mismo, porque quiso ser sincero con mis apreciaciones de la vida real.

Enrique Iglesias Pereira.

al Regional. Loguendo, 4-XI-1989 p. 2.

175 200

Algo más de Cela, Nobel 1989 [artículo] Enrique Iglesias Pereira.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iglesias Pereira, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algo más de Cela, Nobel 1989 [artículo] Enrique Iglesias Pereira.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile